



**Pedro Juan Vignale y César Tiempo**

▽△

De Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)

**Carlos Vega**

(1898)

▽△

**Del libro «Hombre»**

XXII

Con cariño y con pena  
me recibieron todos en tu casa;  
no quise preguntarles la respuesta  
que el ambiente y tu ausencia anticipaban.

La puerta prometía por instantes  
tu imagen adorada.

5

(¡Verte sólo un segundo  
recitando la excusa preparada...  
Verte sólo un segundo  
para colmar de luz tanta desgracia!)

10 [34]

Y no se abrió la puerta

durante la velada.  
¡Y no se abrió la puerta!  
¡Yo no sé si mis ojos la dejaron clavada!

XXIV

Detuvo tu ademán mis confesiones 15  
y relució tu anillo interponiéndose;  
pero tus ojos tristes  
dijeron la verdad trágica y breve:  
que tú eres mía, ¡mía! y que te llevan  
¡irremediablemente! 20

X

Vuelvo a la aldea al cabo de dos años  
y corro hasta su casa;  
ansiosamente busco  
entre todas las caras su cara idolatrada;  
serios, todos de luto 25  
me miraron con lástima...

(Dos noches que no duermo...  
pero no quiero preguntarles nada.)

XXV

No me quisiste nunca y te he dejado  
doliendo en mis entrañas. 30  
Así, hendido, comprendo  
los besos de las madres y las ansias  
del arrullo que viene  
temblando, de las ramas... [35]  
¡No he querido olvidarte! 35  
¡Te he dejado sangrando en mis entrañas!

VIII

Cortaron los perales  
en el vecino huerto.  
Cortaron los perales...  
Cuando vengan al mundo mis pequeños 40  
¿dónde hurtarán la fruta  
si no quedan frutales en el pueblo?

¿Que van a recordar los pobres luego  
si tendrán por pasado una niñez  
vacía de recuerdos? 45

I

Gacha la cabeza del viejo,  
gacho el recio testuz de las bestias,  
hace veinte años que arrastran y guían  
un arado rústico de corvas estevas.

¡Veinte años! Al cabo, 50  
los tres se dividen en tres la faena:  
el viejito empuja un poco el arado  
y los bueyes trazan la hendidura recta.

La picana, inútil, se ahúma en la choza;  
-«ganas de astillarla cuando falte leña»- 55  
se comprende, entonces, que no haya en la zona  
ni viejo más calmo ni yunta más lenta.

Y es porque, en secreto, ya se tienen lástima. [36]  
Esta madrugada surcaban la cuesta  
-un pedazo nuevo ganado en los bosques: 60  
raíces, zarzales y piedras-  
cuando en la corteza de un tronco  
se clava el punzón de la reja.

El viejo acaricia su yunta;  
-¡veinte años de lucha y de pena! 65  
mira el tronco hendido, presiente la lucha,  
y como él, no sabe sino de la fuerza,  
da un largo descanso a sus bueyes  
y él también descansa tendido a la vera  
mientras intercambian miradas amigas; 70

y así, en la pradera,  
integran un solo designio de sed y cansancio  
porque son tres bestias!

(«Campo») [37]

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

